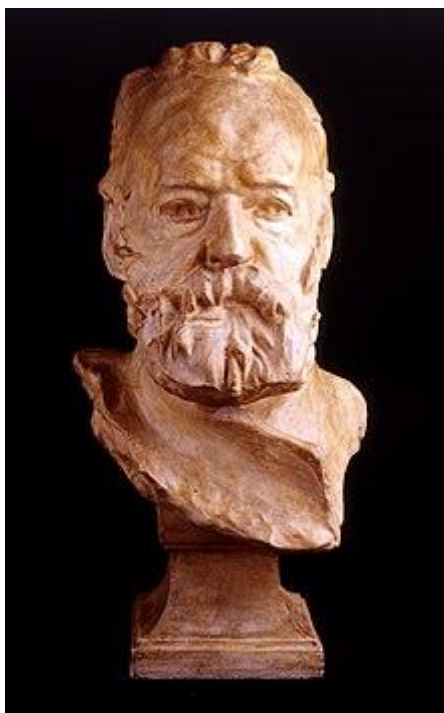


A DOSCIENTOS VEINTE AÑOS DEL NACIMIENTO DE VICTOR HUGO

Lía Mallol de Albarracín



Cuando comenzó el año, revisando algunas efemérides, mi querida amiga y colega universitaria Silvia Calí evocó de inmediato la figura del gran VICTOR HUGO¹, autor insoslayable de las letras francesas.

En efecto, en este 2022 se cumplieron los doscientos veinte años de su nacimiento acaecido en Besançon –ciudad del Este de Francia muy cercana a Suiza- el 26 de febrero de 1802, unos pocos meses antes de que Napoleón asumiera como “Cónsul vitalicio” hasta su proclamación como Emperador dos años después. El propio poeta recuerda estas circunstancias en los versos iniciales de su célebre poema “*Ce siècle avait deux ans...*”, es decir, “Este siglo tenía dos años”, perteneciente al volumen *Hojas de otoño* de 1831.

El poema lleva por título el primer hemistiquio del primer verso que, completo, dice: “Este siglo tenía dos años. Roma reemplazaba a Esparta” haciendo una clara alusión a la carrera de Bonaparte descrita en los versos siguientes. En el poema también menciona Victor Hugo a su Besançon natal, “vieja ciudad española” según él mismo escribe, y luego se refiere al abnegado y generoso amor de su madre de quien se siente “dos veces hijo” ya que, habiendo nacido muy débil, si no hubiera sido por los obstinados cuidados maternos, la criatura no habría sobrevivido. El resto del poema hace el recorrido por una vida probada por los avatares políticos, “los amores, los trabajos y los duelos de [mi] juventud”, la vocación poética (que él considera misión divina). Y concluye con una referencia a la caída del Emperador, a la glorificación de la libertad y al sentimiento de fidelidad hacia las raíces paternas y maternas en evidente oposición a los orígenes de Napoleón y a su desenfrenada carrera militar y política.

Victor Hugo vivió una larga vida que coincidió con la mayor parte de un siglo convulsionado. Falleció en París en 1885 después de una enorme y apasionada actividad literaria y política que lo había conducido al exilio durante veinte años.

Defensor de las ideas republicanas, fue varias veces parlamentario y siempre defendió las ideas de paz, libertad y dignidad humana levantando la voz en contra de la pobreza y la pena de muerte. Soñaba con una Europa unida y con el progreso de la sociedad.

¹ La imagen es fotografía del busto esculpido por Auguste Rodin en 1833

Como hombre de letras, su figura es gigantesca... Su producción fue inmensa, la lista de títulos de su autoría es inigualablemente larga. Poeta, dramaturgo, novelista, hacia 1830 se impuso como figura tutelar del Romanticismo, movimiento literario característico de la primera mitad del siglo XIX, de raíces europeas pero de largos y sonoros ecos en muchas otras partes del mundo; movimiento fundado en la libertad, la emoción y el sentimiento que los artistas e intelectuales de siglos anteriores habían hecho callar por la “diosa Razón”, sus reglas y preceptos.

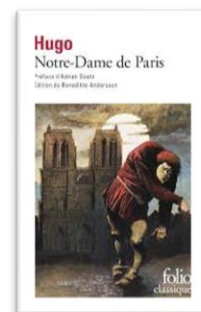
El propio Victor Hugo tenía plena conciencia de su legado literario, al punto que en una carta de 1859 leemos: “El conjunto de mi obra constituirá un día un todo indivisible [...] Un libro múltiple que resumirá un siglo, esto es lo que dejo detrás de mí”.

Todo fue para el artista motivo de inspiración: su compromiso político, la vida cotidiana, sus reflexiones religiosas o poéticas, su pasión por la Historia, la Ciencia, la Filosofía; su fe en el porvenir.

Su poesía, de tonos líricos, se dirige a la mujer, a Dios, a la Naturaleza, a los amigos y a los hombres dolientes de este mundo. Sus poemas abordan temas aparentemente simples y familiares, pero desde una retórica que no esconde su gusto por lo épico y grandioso puesto de manifiesto en personajes enfrentados con las fuerzas de la Naturaleza, la sociedad o la fatalidad. Desde sus primeras *Odas* hasta la poesía del exilio como el volumen de *Contemplaciones*, se verifica en el poeta la evolución que hace de su voz una de las más resonantes de la lengua francesa, una voz que, al decir de la crítica, “emocionó profundamente a sus contemporáneos, exasperó a los poderosos e inspiró a los más grandes poetas”.

En tanto dramaturgo, fue el impulsor de una verdadera “revolución” que reivindicaba el teatro como espacio de confluencia de la tragedia, la comedia, el melodrama y el drama histórico a la manera de Shakespeare. En su célebre Prefacio a *Cromwell*, el autor exalta la libertad de la creación y enseña que, al igual que en la vida misma, en la escena han de tener cabida lo sublime y lo grotesco, lo monstruoso, lo bello, lo noble y lo ridículo simultáneamente.

Como novelista, dejó nueve títulos monumentales de los cuales, sin dudas, *Nuestra Señora de París* y *Los miserables* son los más recordados. Para Victor Hugo escribir novelas no fue un mero pasatiempo; a su juicio, una novela debía instruir y gustar por igual y, además, estar al servicio del debate de ideas. Al respecto, también publicó sus discursos parlamentarios y textos políticos escritos antes, durante y después del exilio.



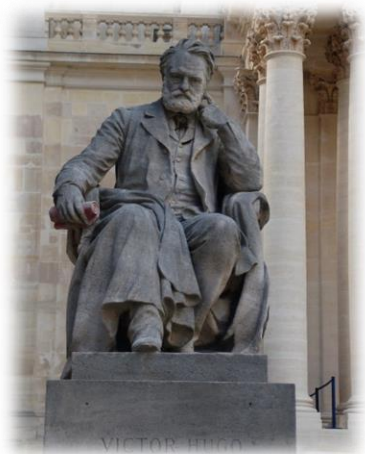
Asimismo, fue un incansable viajero que dejó numerosas notas de viaje. E igualmente dibujos que muchas veces ilustraron sus obras publicadas en vida y que, hoy por hoy, puestos a la luz en su insospechada cantidad, constituyen una nueva y moderna fuente de estudio sobre el artista.

Victor Hugo es una figura faro, incontestable referencia de su época. El siglo XX redescubrió y valorizó su nombre de las más variadas maneras: homenajes, monumentos, calles, instituciones culturales llevan su nombre. Las reediciones y el estudio de sus bibliotecas del mundo recreación de sus en el cine, como dramas, novelas o



obras han llenado estantes de entero. Y es abundante la piezas dramáticas y narrativas también en la ópera y en nuevos canciones contemporáneos.

La Biblioteca Nacional de Francia y la Casa de Victor Hugo en París conservan gran cantidad de manuscritos y dibujos de su autoría que aún aguardan ser investigados y revelados no solo a los especialistas sino al público en general, para el cual este gran artista todavía tiene mucho que decir...



Escultura de Victor Hugo en la Sorbona, París



Panteón de París donde se halla la tumba de V.Hugo